

FUENTES CLÁSICAS DEL RELATIVISMO

*Disertación del Dr. Guillermo Alberto Romero en
Sesión privada del Instituto de Bioética
del 6 de junio de 2008*

FUENTES CLÁSICAS DEL RELATIVISMO

por el DR. GUILLERMO ALBERTO ROMERO

El relativismo se presenta como un verdadero flagelo para la cultura de cualquier época, es para SS Benedicto XVI, aun desde antes de llegar al Pontificado, una preocupación que podríamos llamar central, y ya desde entonces y con gran agudeza lo ha visto como un elemento destructor de la vida del hombre en todos sus aspectos, tanto profanos como religiosos, e individuales como colectivos.

Es por eso que se nos hace necesaria una investigación sobre su naturaleza, sus orígenes y sus consecuencias, a fin de poder obrar de un modo consecuente en relación a él y en la medida de nuestras fuerzas, cumpliendo de este modo con el mandato impostergable de la evangelización de la cultura, que nos hiciera oportunamente el extinto Pontífice Juan Pablo II.

Su naturaleza y su origen

Definición: *El relativismo es aquella posición filosófica en relación con el conocimiento, que sostiene que la verdad sobre un objeto está en relación o depende del sujeto que conoce, entendiendo por éste a la persona individual o al grupo que la experimente.*

La posición opuesta que ha sido defendida a lo largo de la Historia de la Filosofía es el *objetivismo*, que sostiene la noción de que la verdad sobre algo es independiente de las personas o grupos que la conocen.

Existen sin embargo algunas razones que explican por qué algunos filósofos han defendido y defienden el relativismo.

Por ejemplo:

- La influencia de elementos físicos, psicológicos, o culturales en las creencias de las personas.
- La observación de las muchas ideas o concepciones que tienen los distintos grupos o culturas.
- La observación del cambio de ideas a través del tiempo.

Éstas y otras razones semejantes, pueden hacer creer que es imposible dejar de lado la subjetividad en la adquisición de la verdad y de la concepción del mundo.

Hay que distinguir sin embargo esta doctrina del *escepticismo*: el escéptico afirma que no cabe conocimiento alguno, mientras que el relativista afirma que sí es posible el conocimiento pero que éste es relativo a quien conoce, y que por lo tanto puede haber muchas verdades respecto de las mismas cosas.

Otro aspecto no menor que se observa entre los relativistas, es que en muchos casos sostienen su doctrina en algún género de la realidad, en tanto que son objetivistas en otros ámbitos del conocimiento. En nuestro tiempo esto se verifica en los que son objetivistas o realistas en ciencias positivas, y relativistas respecto de la filosofía o los valores morales.

Lo dicho se puede ver con más claridad si clasificamos los distintos tipos de relativismo:

TIPOS DE RELATIVISMO		
RELATIVISMO ESPECÍFICO	La verdad es relativa o depende de cada especie	El mundo es distinto para cada especie de seres capaz de representárselo
RELATIVISMO DE GRUPO	La verdad es relativa o depende de cada grupo	Hay tantas verdades como grupos de personas que las piensen
• Por civilización	La verdad es relativa o depende de cada cultura o civilización	Cada civilización tiene sus propias verdades
• De clase social	La verdad es relativa o depende de cada clase social	Hay tantas verdades como clases sociales
• Por sexo	La verdad es relativa o depende de cada sexo	La verdad es distinta para el hombre y para la mujer
• Por edad	La verdad es relativa o depende de cada generación	Los jóvenes tienen sus verdades y los adultos las suyas
RELATIVISMO INDIVIDUAL	La verdad es relativa o depende de cada individuo	Hay tantas verdades como individuos

A esto cabe agregar que el relativismo puede ser cognitivo y moral.

De todos estos tipos de relativismos el peor es el relativismo individual porque produce un verdadero caos allí donde se aplique tanto en el ámbito cognitivo como en la moral.

El origen de esta posición respecto de la verdad lo encontramos dentro de nuestra civilización en Grecia, concretamente en Atenas, en el siglo de Pericles y especialmente entre los sofistas, quienes tenían una particular postura respecto del conocimiento y la educación.

Estos extranjeros, llamados sofistas por la amplitud de sus conocimientos, tenían una noción pragmática de la vida intelectual, y a la vez aparecen en escena en un momento en que el mundo griego había pasado por las experiencias filosóficas de los **presocráticos**, que orientaron su investigación sobre la naturaleza buscando el principio de todas las cosas del mundo físico o *arjé*, en torno al cual el *kosmo* como todo, se organiza y se constituye en un orden inteligible. La preocupación central de estos filósofos era hallar este principio, y el objeto de su consideración eran las cosas existentes con inmediata y tangible presencia: *ta onta*.

A estos primeros filósofos presocráticos, ya teniendo como escenario la *polis*, les suceden sofistas que, descreídos de las respuestas que se pudieran alcanzar en la investigación del mundo natural, se dedican al cultivo de la Retórica o Dialéctica, y valiéndose de la amplitud de sus conocimientos se dedican a la educación y preparación para la vida ciudadana de los jóvenes atenieses que tuvieran el prestigio y los medios económicos suficientes para pagar su trabajo.

Vale decir que en un primer momento el término *sophós* no tenía una connotación negativa, y de hecho se puede traducir acertadamente como “sabio”, y se utilizaba para designar a las personas que poseían una cierta habilidad para la realización de una tarea, o que poseía una particular habilidad discursiva. Pero a partir de Sócrates y Platón este término va a adquirir la connotación negativa que llega a hasta nuestros días, donde se entiende como sofista a aquel dotado de habilidad para los razonamientos falsos, capciosos, que hacen a su discurso básicamente manipulador.

Los sofistas más importantes de la primera generación fueron *Protágoras*, *Gorgias*, *Pródico* e *Hipias*, quienes justamente se destacan por su defensa del escepticismo y el relativismo. Los

representantes más importantes de la segunda generación fueron *Calicles*, *Antífonte*, *Trasímaco* y *Crítia*, pensadores éstos que acentuaron aún más el papel crítico de la razón y la capacidad de ésta para la defensa de cualquier tesis. Por su parte, Trasímaco se singularizó por su defensa de la ley del más fuerte y del carácter convencional de las leyes vigentes en las ciudades.

Todos éstos entonces sostenían posiciones relativistas, pero es precisamente Protágoras según los fragmentos de sus escritos que nos han llegado a través de los Diálogos de Platón, especialmente en el *Teeteto*, quien en la primera parte de dicho Diálogo dice por boca de Sócrates: “*El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en tanto que son, y de las que no son en tanto que no son*”. Este es un pasaje de un escrito de Protágoras llamado *De la verdad*, del cual sólo nos llegaron fragmentos a través de Platón, si bien tiene otra obra llamada *De los dioses* que le valió la acusación de impiedad, por lo cual partió de Atenas rumbo a Sicilia donde murió (411 a. C.).

Sócrates y Platón frente a los sofistas

Frente a los sofistas se erigió un filósofo, uno de los hombres más grandes de la antigüedad, Sócrates, nacido en Atenas, demo de Alópeke, por el año 469 a. C., y murió en el 399 a. C. a los 70 años. Era hijo de Sofronisco (escultor artesano) y de Fenáretes (que al enviudar fue partera).

Para Sócrates y Platón el punto de vista relativista era absolutamente inadmisibles, pues si se admite como verdadero es imposible todo conocimiento científico, y se afecta seriamente el plano moral y el político comprometiendo el sistema de valores morales y el bien común político, así como afectando el orden jurídico, que no puede fundar sus leyes en la ley natural pues ésta no es aceptada por el relativismo.

Sócrates y Platón se preocuparon porque con una doctrina como el relativismo de los sofistas no se podían sostener posiciones necesarias y absolutas acerca del ser, el bien o la verdad, para fundar con estructuras sólidas la cultura que debe modelar al hombre. Por otro lado los sofistas, quienes cultivaban la dialéctica o retórica, disciplina que en el decir de Aristóteles *es el arte de argumentar y persuadir con razones probables*, solamente se preocupaban por la finalidad práctica de su enseñanza.

De todos modos los sofistas habían encontrado su lugar en el ámbito democrático de la ciudad griega del siglo V a. C., pues el relativismo y la retórica resultan ser funcionales para ese régimen de gobierno.

Y es justamente Platón en el *Teeteto* a través del diálogo que tiene Sócrates con Teeteto, quien desarrolla los mejores argumentos contra el relativismo. Vamos entonces a citar algunos:

1. *Si el relativismo estuviese en lo cierto no tendría sentido la enseñanza y todos estarían ya en la verdad o el conocimiento si así les parece:* Con cierta ironía, Platón nos dice que si cuando a uno algo le parece verdadero, ese juicio ya es verdadero (tal y como afirma el relativismo), no se ve qué privilegio tiene el propio Protágoras “*para creerse con derecho para enseñar a los demás y para poner sus lecciones a tan alto precio. Y nosotros, si fuéramos a su escuela ¿no seríamos unos necios, puesto que cada uno tiene en sí mismo la medida de su sabiduría? [...] ¿no es una insigne extravagancia querer examinar y refutar mutuamente nuestras ideas y opiniones, mientras que todas ellas son verdaderas para cada uno, si la verdades como la define Protágoras?*”
2. *Si el relativismo fuese cierto entonces habría que aceptar que una opinión propia es verdadera para uno y falsa para otro:* Si nos formamos un juicio sobre un objeto cualquiera, esta opinión nos parecerá verdadera, pero los

demás también la pueden juzgar y en algunos casos la pueden juzgar falsa, con lo que es verdad que es falsa puesto que según el relativismo si a una persona una opinión le parece falsa –o verdadera– ésta es falsa –o verdadera–. De ese modo, tendríamos que la misma opinión puede ser verdadera y falsa. Este argumento se puede ilustrar con claridad si tomamos el siguiente ejemplo: para los creyentes la opinión (el juicio diríamos nosotros ahora) “Dios existe” es verdadera, luego es verdadera según el relativismo porque a algunas personas les parece verdadera; sin embargo el ateo considera que es falsa, luego es falsa según el relativismo porque a algunas personas les parece falsa. Esta conclusión parece atentar contra lo que ahora llamamos principio de no contradicción: no es posible que una proposición y su contradictoria sean ambas verdaderas; o dicho de otro forma: una misma proposición no puede ser verdadera y falsa.

3. *Si el relativismo fuese cierto también sería cierta la tesis contraria, luego el relativismo es falso: Dice Platón por boca de Sócrates: “... he aquí lo más gracioso. Protágoras, reconociendo que lo que parece a cada uno es verdadero, concede que la opinión de los que contradicen la suya, y a causa de la que creen ellos que él se engaña, es verdadera [...] Luego conviene en que su opinión es falsa, puesto que reconoce y tiene por verdadera la opinión de los que creen que él está en el error [...] Los otros, a su vez, no convienen ni confiesan que se engañan [...] Está pues obligado a tener también esta misma opinión por verdadera, conforme a su sistema [...] Así, puesto que es combatida por todo el mundo la verdad de Protágoras, no es verdadera para nadie, ni para él mismo...”; concluye Teodoro, seguidor de Protágoras: “Sócrates, tratamos muy mal a mi amigo”.*

Fijémonos en las siguientes proposiciones:

a) “el relativismo es verdadero”

b) “el relativismo es falso”

a) y b) son proposiciones contradictorias; la primera le parece verdadera a Protágoras y a todos los relativistas; la segunda a Platón y a todos los que defienden el punto de vista objetivista. El objetivismo considera que no pueden ser ambas verdaderas, que la primera es falsa y la segunda verdadera. El relativismo, sin embargo, tiene que admitir que ambas son verdaderas puesto que la primera les parece verdadera a los relativistas y la segunda a los objetivistas (recordemos que para el relativismo una opinión es verdadera si así se lo parece a alguien). En definitiva, el argumento que presenta aquí Platón le llevaría a Protágoras a defender que su teoría es verdadera (pues así lo considera él mismo) y falsa (puesto que así lo consideran otras personas).¹

El siguiente texto del *Teeteto* de Platón presenta uno de los **argumentos platónicos en contra del relativismo** de Protágoras, en donde, a la vez que critica a este filósofo, muestra la incompatibilidad de la **enseñanza socrática** con el relativismo:

“Sócrates.- Estoy muy satisfecho de todo lo que ha dicho en otra parte, para probar que lo que parece a cada uno es tal como le parece. Pero me sorprende, que al principio de su Verdad (título del libro de Protágoras) no haya dicho que el cerdo, el cinocéfalo u otro animal más ridículo aún, capaz de sensación, son la medida de todas las cosas. Esta hubiera sido una introducción magnífica y de hecho ofensiva a nuestra especie, con la que él nos hubiera hecho conocer que, mientras nosotros le admiramos como un dios por su sabiduría, no supera en inteligencia, no digo a otro hombre, sino ni a una rana girina. Pero, ¿qué digo? Teodoro. Si las

¹ Historia de la Filosofía. Volumen 1: Filosofía Griega. Javier Echegoyen Olleta. Editorial Edinumen.

opiniones que se forman en nosotros por medio de las sensaciones, son verdaderas para cada uno; si nadie está en mejor estado que otro para decidir sobre lo que experimenta su semejante, ni es más hábil para discernir la verdad o falsedad de una opinión; si, por el contrario, como muchas veces se ha dicho, cada uno juzga únicamente de lo que pasa en él y si todos sus juicios son rectos y verdaderos, ¿por qué privilegio, mi querido amigo, ha de ser Protágoras sabio hasta el punto de creerse con derecho para enseñar a los demás y para poner sus lecciones a tan alto precio? Y nosotros, si fuéramos a su escuela, ¿no seríamos unos necios, puesto que cada uno tiene en sí mismo la medida de su sabiduría? ¿Será cosa que Protágoras haya hablado de esta manera para burlarse? No haré mención de lo que a mí toca en razón del talento de hacer parir a los espíritus. En su sistema este talento es soberanamente ridículo, lo mismo, a mi parecer, que todo el arte de la dialéctica. Porque, ¿no es una insigne extravagancia querer examinar y refutar mutuamente nuestras ideas y opiniones, mientras que todas ellas son verdaderas para cada uno, si la verdad es como la define Protágoras?, salvo que nos haya comunicado por diversión los oráculos de su santo libro.” .

Los cargos más importantes que presentó Platón en contra del movimiento sofista fueron:

- Ser comerciantes del saber (los sofistas cobraban grandes sumas por impartir sus enseñanzas) y no propiamente educadores.
- Hacer de la razón una mera técnica para la discusión de modo competitivo y con el objetivo primordial de la victoria o sea de ganar la discusión, pero independientemente del contenido de verdad y de la moralidad de la tesis que se quiere defender.
- Utilizar un método de enseñanza con más capacidad para inculcar ideas en los oyentes que hacerles progresar en el

conocimiento de las cosas: frente al uso del diálogo como método de enseñanza defendido por Sócrates y Platón (*Mayéutica*), los sofistas enseñaban dando grandes y espectaculares discursos ante un auditorio pasivo. Esto se ve particularmente en el *Protágoras*.

- Defender el escepticismo y el relativismo.

Una muestra del relativismo moral de esa época se ve en el siguiente texto de un escrito anónimo titulado *Razonamientos dobles* compuesto probablemente en la primer parte del siglo IV, que muestra el conocimiento que en esta época los griegos tuvieron de las diferencias entre las costumbres de los distintos pueblos y culturas, circunstancia que fácilmente pudo conducir al característico relativismo moral de los sofistas.

“Los macedonios consideran bello que las muchachas sean amadas y se acuesten con un hombre antes de casarse, y feo después de que se hayan casado; para los griegos es feo tanto lo uno como lo otro... Los masagetas hacen pedazos (los cadáveres de los) progenitores y se los comen considerando como una tumba bellísima quedar sepultados en sus propios hijos; pero si alguno hiciera esto en Grecia sería rechazado y condenado a morir cubierto de oprobio por haber cometido un acto feo y terrible. Los persas consideran bello que los hombres se adornen al igual que las mujeres y que se unan con la hija, la madre o la hermana; en cambio los griegos consideran feos e inmorales tales relaciones, etc”².

Fue Sócrates quien heroicamente combatió por la causa de la verdad de la cual resultó mártir pues le fue la vida en eso, pero él y su discípulo Platón percibieron en toda su dimensión el terrible flagelo que para una auténtica vida intelectual y cultural significaba el relativismo. Hoy recordamos a Sócrates y a sus dos

² Abagnano Nicolás, *Historia de la filosofía, tomo I*. Editorial Montaner y Simón.

gigantescos discípulos Platón y Aristóteles de cuyas doctrinas aún vivimos y gracias a ellos y a la gracia y la verdad que nos trajera el Verbo de Dios floreciera en Occidente el incomparable genio de Santo Tomás de Aquino.

La visión en los tiempos cristianos: San Agustín y Santo Tomás de Aquino

Ya en tiempos cristianos aparecen dos concepciones de la verdad singularmente enriquecedoras en primer lugar el Santo Obispo de Hipona: San Agustín³ dice en varios lugares de su obra, que el conocimiento de Dios es creador, por ejemplo en las Confesiones L. XIII cap. 38 N* 53 “Vemos las cosas porque son y son porque Tú –Dios– las ves” y también en De Trinitate XV: “*Universas creaturas, et spirituales et corporales, non quia sunt, ideo novit Deus; sed ideo sunt, quia novit*” –“No conoce Dios todas las creaturas espirituales y corporales porque existen sino que existen porque Dios las conoce”–.⁴

Santo Tomás en el art. 2 de la Q.D. De Veritate precisa la doble relación que tienen las cosas creadas con el Intelecto Divino y el intelecto humano, en efecto dice allí: “*Res ergo naturalis inter duos intellectus constituta, secundum adaequationem ad utrumque, vera dicitur...*”⁵ “. Las cosas naturales se constituyen entre dos intelectos y se dicen verdaderas según su adecuación a ambos”... En las cosas naturales está la creación pasiva que con-

³ San Agustín - Confesiones L.XIII cap. 38 n.53.- Saint Augustin - Confessions Texte Etabli et Traduit par Pierre de Labriole. Collection Des Universites de France - Paris 1941 “Nos ita que ista quae fesisti videmus quia sunt, tu autem quia vides ea sunt... y sique . Et nos foris videmus,quia sunt, et intus, quia bona sunt, tu autem ibi vidisti facta, ubi vidisti facienda”.

⁴ San Agustín De Trinitate XV.

⁵ D.Veritate q.1 a.2 c. (La cita textual y su traducción están en el texto).

siste “en una relación real de la creatura al Creador, como al principio de su ser⁶”, por eso Dios es la medida de todas las cosas⁷ y por lo mismo éstas guardan una relación esencial al conocimiento creador, en cambio con relación al intelecto creado tienen solo una relación accidental, es decir pueden o no ser conocidas sin que esto afecte en nada a su ser⁸. Me refiero no a una medida de orden cuantitativo sino a la medida esencial de cada ente que está dada por su forma sustancial.

Pero como dijimos antes, conocer es poseer la forma de la cosa conocida en nuestro intelecto, las formas de las cosas en cuanto conocidas son como un sello de las mismas en nuestra alma, y por eso se dice que son medida de nuestro intelecto. A la inversa las mismas formas sustanciales de las cosas creadas son como un sello de la ciencia de Dios en ellas.⁹ La ciencia de Dios

⁶ S.Th. I q.45 a.3 ad 2”tamen creatio passive accepta est in creatura, et est creatura

⁷ S.Th. q.14 a. 12 ad 3- “scientia Dei est mensura rerum, non quantitativa, qua quidem mensura carent infinita; sed quia mensurat essentiam et veritatem rei. unumquodque enim in tantum habet de veritate suae naturae, in quantum imitatur Dei scientiam; sicut artificiatum in quantum concordat arti.” “La ciencia de Dios es medida de las cosas, no porque sea medida cuantitativa, de la que carece lo infinito, sino porque mide la esencia y la verdad de las cosas, ya que en tanto contiene un ser la verdad de su propia naturaleza, en cuanto imita la ciencia de Dios, a la manera como es verdadero un artefacto en la medida que imita la idea del artífice.”

⁸ D.Veritate q.1 a.2 c. “sic ergo intellectus divinus est mensurans non mensuratus, res autem naturalis mensurans et mensurata, sed intellectus noster mensuratus et non mensurans res quidem naturales, sed artificiales tantum.” El intelecto divino es la medida (de las cosas naturales) y no es medido, las cosas naturales son medidas (por Dios) y son medida (de nuestro conocimiento), pero nuestro intelecto es medido y no mide a las cosas naturales, pero sí a las artificiales (que produce).

⁹ D.Veritate q.2 a. 1 ad 6_ “unde sicut scientia in nobis est sigillatio rerum in animabus nostris, ita et converso formae rerum non sunt nisi quaedam sigillatio divinae scientiae in rebus.” (La traducción está casi textual en el lugar de la llamada).

adjunta a su voluntad , en consecuencia, es el arquetipo o Causa Ejemplar de la creación.

Por consiguiente a la inversa de la fórmula de Protágoras quien decía: *“El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en tanto que son, y de las que no son en tanto que no son”*.

Santo Tomás enseña que Dios es la medida de todas las cosas, y las cosas son medida de nuestro intelecto.

Lo que marca el poder de nuestro intelecto y sus límites y la verdadera objetividad del conocimiento de la verdad en el orden lógico y en el orden ontológico. Que es lo que cierra la cuestión.

